

car un refugio en medio del follaje. Si están heridos muerden á los que tratan de apoderarse de ellos, pero no mediando esta circunstancia, solo se defienden contra los animales débiles. En una palabra, son seres cobardes y sin energía.

DOMESTICIDAD.—Mientras se hallan cautivos son con frecuencia dóciles y graciosos, si bien se convierten en malignos y huraños con la edad. La pereza corporal é intelectual, el aspecto melancólico que ofrecen, los sonidos plañideros que dejan oír con frecuencia, el desaseo y dejadez que les es propio y su debilidad, son otras tantas condiciones poco á propósito para que nos distraigan aquellos monos, aun cuando hay algunas, siquiera pocas especies, que constituyen una excepción de la regla general y se domestican

muy bien, llegando á ser objeto de la mayor solicitud. Muchos de ellos tienen una extraordinaria sensibilidad y expresan sus sentimientos con la risa ó el llanto.

El amor materno se halla tan desarrollado en los monos del nuevo continente como en los del antiguo: las hembras dan á luz en cada parto uno ó dos pequeños, rara vez tres; y los aman, acarician, cuidan y protegen con tanta ternura, que es forzoso admirarlas, dispensándoles cierto afecto.

Los monos del Nuevo Mundo no son nada perjudiciales al hombre: la inmensa y rica selva virgen les sirve de alojamiento, los alimenta y los protege, de modo que no necesitan para nada del rey de la tierra. Sin embargo, algunos se introducen á veces en las plantaciones próximas á un bosque

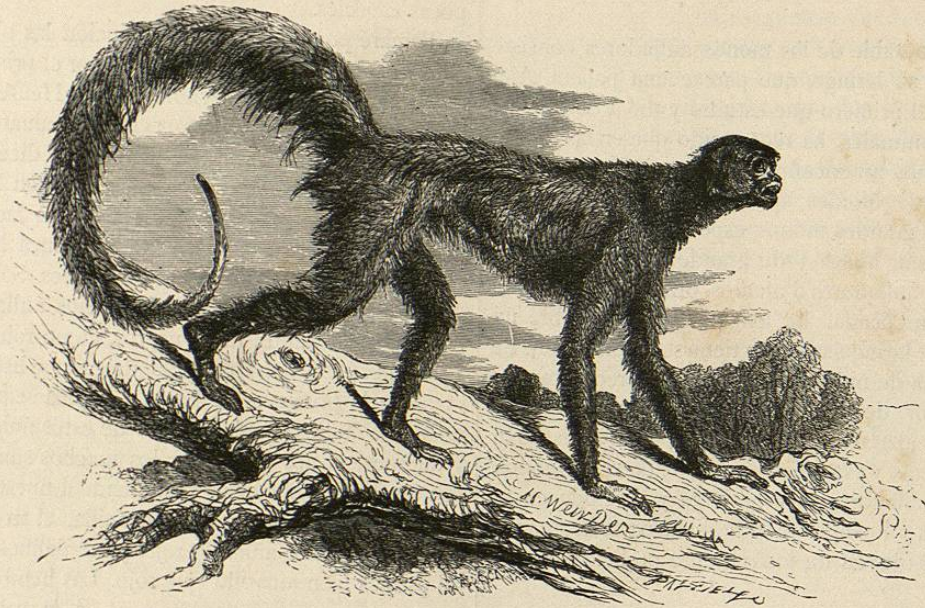


Fig. 74.—EL ATELES CHAMEK

y practican un ligero merodeo, que en manera alguna puede compararse con el pillaje de que se hacen culpables los monos del antiguo continente.

El hombre les da caza para alcanzar su piel y comer su carne. Mas de un viajero hambriento ha considerado la carne de los monos como cosa excelente para su sopa y asado, y mas de una mujer hermosa oculta y calienta sus delicadas manos en la piel que antes ha cubierto el cuerpo de aquellos animales.

Los indigenas son apasionados por su caza y matan á veces centenares de individuos en sus grandes batidas. Comumente emplean el arco y flechas (figs. 63 á 70) para exterminarlos y otras veces se sirven de la cerbatana.

Las flechas pequeñas que se arrojan con la cerbatana, lanzadas á una altura de mas de treinta y tres metros, matan con seguridad al mono por poco que atraviesen la piel. El animal herido trata de arrancar al instante el instrumento de muerte; pero la incision profunda que practica el astuto salvaje en el extremo de su arma impide que se desprenda la punta envenenada, que queda en la herida y es mas que suficiente para matar á un animal de la talla de un mono. La cerbatana, con sus terribles flechas, será siempre el arma mas mortífera para aquellos habitantes de los bosques.

Los indios la emplean tambien para apoderarse de los monos que quieren domesticar. «Cuando los araucanos, dice Schomburgk, desean domar un viejo mono recalcitrante, mojan la flecha en curare debilitado, y aturcido el mono por el efecto del veneno, cae al suelo. Acto continuo le chupan la herida y le introducen en un agujero practicado en tierra, de

modo que no quede fuera sino el cuello, haciéndole luego tragar una disolucion concentrada de salitre ó de jugo de caña, y cuando el paciente ha recobrado los sentidos, le sacan de su agujero y le fajan como á una criatura. Despues se le pone una camisa de fuerza, que se le deja varios dias, dándole solo para beber líquidos azucarados, y para comer, alimentos cocidos en una disolucion de salitreazonada con mucha pimienta. Si esta enérgica cura no produce buenos efectos, se suspende al mono tenaz durante algunos instantes en medio de una nube de humo, y de este modo desaparece bien pronto su rabia, suavizándose su maligna mirada hasta el punto de implorar misericordia. Terminada esta operacion, se deshacen las ataduras que sujetaban al individuo y por este procedimiento el mono mas huraño y salvaje parece olvidar que ha vivido libre en el bosque.»

Nuestras jaulas están poco provistas de individuos de esta familia, que todavia no recibimos con regularidad. Los que mas á menudo se ven en nuestro mercado de animales son los capuchinos, escaseando mucho los ateles, y todavia mas los nictipitecos: pocas veces han llegado aulladores vivos á Europa.

LOS GIMNUROS—GIMNURÆ

Los platirrinos se dividen en tres sub-familias, de las cuales la de los gimnuros es la principal. Su cola enroscada, sin pelo, con vértebras bastante anchas que van disminuyendo progresivamente hasta la punta, les distingue de los individuos de los otros grupos principales.

LOS AULLADORES—MYCETES

En los monos del nuevo como en los del antiguo continuamente vemos confirmada la opinión de Oken, á saber: que los animales mas grandes de una familia ó de un grupo son tambien los mas perfectos.

Los monos *aulladores* ocupan el primer rango en la tercera familia del órden de los primatos.

CARACTERES.—Tienen el cuerpo esbelto, aunque un poco mas robusto que las otras especies americanas; los miembros se hallan regularmente desarrollados; las manos están provistas de cinco dedos; la cabeza es grande, con hocico saliente; y su pelo abundante se prolonga en el menton en forma de barba.

El carácter mas notable de los monos *aulladores* consiste en el desarrollo de su laringe, que parece una papera. Alejandro Humboldt, el primero que estudió y dió á conocer la anatomía de estos animales, ha reconocido que en las pequeñas especies de monos americanos, cuya voz imita el silbido del gorrion, el hueso hioides aparece delgado y sencillo, mientras que en los grandes monos, especialmente en los que tienen la voz robusta, hueca y de grande extension, como por ejemplo, en los *aulladores* ó *aluatos*, ofrece la laringe una estructura muy complicada. La lengua descansa sobre un tambor huesoso y la laringe superior tiene seis bolsas, dos de las cuales, en forma de nidos de paloma, se parecen mucho á la laringe inferior de las aves. Cuando se examina el desarrollo de dicho aparato huesoso no se puede ya extrañar que sea tanta la fuerza y extension de la voz de estos monos.

La cola de los *aulladores* es muy larga y desnuda en su extremo; los nervios y los músculos de dicha parte están muy desarrollados y constituyen un instrumento prehensil bastante perfecto.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los *aulladores* están muy propagados en casi todos los países de la América del Sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Prefieren los bosques espesos, altos y húmedos; en las llanuras apenas se ven, y solo donde algunos pequeños grupos de árboles han formado una especie de bosque con alguno que otro manantial; huyen de las regiones secas, pero no evitan los territorios mas frios.

Hay en la América meridional países en que la diferencia de temperatura entre el verano y el invierno, se aumenta á causa de la gran elevacion sobre el nivel del mar. Segun Hensel, hay allí fortísimas nevadas durante la noche y por la mañana el bosque está lleno de escarcha; los charcos y el agua de las lluvias depositadas en los aguazales, se congelan de tal modo que el hielo resiste al peso de los grandes patos de los colonos; y hasta se puede tirarle piedras del tamaño de un puño sin romperlo.

Verdad es que semejante frio no dura mucho y que el caliente sol del día destruye los efectos de la noche. Mas sensibles que las heladas, son las lluvias de invierno, que duran días y semanas, acompañadas de un viento del Sur que hace bajar la temperatura muchas veces á cerca de 0°.

Mientras que los animales domésticos no pueden soportar estos cambios del tiempo sino á fuerza de cuidados, la fauna salvaje los resiste muy bien; y tan luego como vuelven los días serenos y el sol reaparece, resuena la voz del *aullador*, demostrando con eso su contento. Si al despuntar el sol, en la mañana de uno de esos días, subimos á una eminencia desde donde podamos ver aquella inmensa extension de hojas verdes formada por los árboles de la montaña y de los valles, descubriremos, esparcidos acá y acullá, diversos puntos

rojos, que no son otra cosa sino los machos viejos de los *aulladores*, que han subido á las cimas de los mas altos montes, para extender cómodamente sobre las ramas su arrugada piel, á los calientes rayos del sol. El frio del invierno en Rio Grande-do-Sul y en la alta llanura de la Sierra es tan intenso que el naranjo no puede prosperar allí por esta causa y tambien porque las tempestades que soplan de las Pampas y la Patagonia son tan fuertes que dicho árbol no podria resistirlas. La nieve en estos sitios cubre la tierra de espesas capas que se mantienen así algunos días; á pesar de lo cual nunca se ha notado que el *aullador* sintiese los efectos del frio.

En nuestros libros de enseñanza se cuenta hasta una docena de especies de este género, pero hoy se sabe que estos animales varían mucho y por consiguiente se deben reducir á pocas especies.

Tomaré por base de mi descripción las observaciones hechas por Alejandro de Humboldt, por el príncipe Maximiliano de Wied, Rengger, Schomburgk y Hensel. El primero se refiere únicamente á dos especies: los *aluatos* y los *carayas*. «Los *aulladores* de Rio Grande-do-Sul, dice Hensel, tienen un pelaje sumamente espeso, sobre todo en la coronilla y en el espinazo, mientras que el vientre y los lados interiores de los muslos son muy poco peludos. Nunca he notado variacion en el pelo al cambiar las estaciones. Solo he visto en el Museo nacional de Rio Janeiro varios *aulladores* del Paraguay embalsamados, tanto negros, como rojos, que se distinguían por una capa de pelo delgado y liso, mientras que otros de la provincia de Santa Catalina se asemejaban á los de Rio Grande-do-Sul. El color de estos animales es extraño y diferente en los dos sexos; los machos son rojos y se parecen, en cuanto al color, exactamente á nuestras ardillas.

»Por lo general tienen la coronilla, el tronco y las ancas mas claras, como amarillo rojo, y en algunos su matiz general es mas bien amarillo que rojo. Las hembras son siempre mas pequeñas y muy pardas, pero en la cabeza, las puntas de los pelos tienen una tinta amarilla de limon ó pardo-amarillenta. Muchas veces son un poco rojizas y otras completamente rojas como los machos; por manera que no puede uno conocer bien el sexo del animal, sino despues de muerto. Si se ve una manada en las altas copas de los árboles, comunmente los machos parecen rojos y las hembras negras; los pequeños de ambos sexos tienen el color de la madre. Muy fácil es que existan variaciones en el color de los monos, producidas por la variedad del clima en que nacen, pudiendo asimismo afirmar, que no se necesita que medie una gran distancia de territorio para que advirtamos estas variaciones. Así, creo haber observado que en los bosques húmedos y en las orillas de los rios situados junto á aquellos, mas al mediodía de la zona de las selvas vírgenes, las hembras rojas eran mucho mas frecuentes que en las montañas, y que en este sexo las puntas del pelo, sobre todo en el tronco y cabeza, son de un color pardo amarillo, tanto mas marcado cuanto mas elevado es el país y mas frio el clima en que viven dichos animales. No seria extraño que el color rojo de los dos sexos pasase en los bosques del Brasil del norte á otro mas oscuro y por fin negro.» En otro pasaje dice el mismo naturalista que la diferencia de los cráneos le ha convencido de que hay varias especies distintas é independientes.

EL ALUATO Ó AULLADOR ROJO—MYCETES SENICULUS

CARACTERES.—Este mono llamado tambien *Simia*, *Stentor seniculus*, tiene el pelaje pardo rojizo, color que tira al amarillo de oro en el espinazo y sus pelos son cortos, un poco tiesos y de un solo color en su base, careciendo de

ellos las partes inferiores. La longitud del *aluato* es de cerca 1^m,50, deduciendo de esto 0^m,70 que mide la cola. La hembra es mas pequeña y de un color mas oscuro.

EL CARAYA Ó AULLADOR NEGRO—MYCETES CARAYA

CARACTERES.—El pelaje de este *aullador* (*Simia caraya*, *Stentor* y *Mycetes niger*) es mucho mas largo, de un solo color negro y en los costados un poco rojizo; en las hembras, la parte inferior es tambien amarillenta. Su longitud es de unos 1^m,30, inclusa la cola que ocupa la mitad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El *aluato* habita todo el oriente de la América del Sur, y el *caraya* vive en el Paraguay.

EL AULLADOR URSON Ó ARAGUATO—MYCETES URSINUS

Este *aullador* es algo mas grande que los demás *aluatos*, y la longitud de su cola excede á veces á la del cuerpo. Se distingue por su vistoso pelaje, que es rojo pardusco, con un viso amarillento casi uniforme; tiene la cara mucho mas velluda que la de los otros monos del Nuevo Mundo, y el pelo de la espesa barba que adorna los lados del rostro y el cuello formando una como crin, presenta un color mas oscuro que el que cubre las demás partes del cuerpo (fig. 71).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA Y RESIDENCIA.—Este mono habita en el Brasil, donde es bastante comun, y segun Humboldt, se encuentra tambien en las inmediaciones del Orinoco, siendo conocido en Tierra Firme bajo el nombre de *Araguato*, con que le designan los naturales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS AULLADORES.—El mono *aullador* es uno de esos animales americanos conocido de todos los viajeros desde los tiempos mas remotos, siquiera de un modo imperfecto, lo cual ha originado una infinidad de fábulas que circulan aun entre los indios y los blancos que no observan por sí mismos.

Dejaremos á un lado dichas fábulas para ocuparnos solamente de las observaciones de los naturalistas, y en particular de las de Schomburgk. Dice así este viajero:

«Desde mi llegada oía, á la salida y puesta de sol, los espantosos aullidos de los monos, mas no me fué posible descubrir á los animales que los producían. Cierta mañana dirigíme hácia la selva virgen, provisto de mis avios de caza; dejáronse oír de nuevo los gritos en lo mas profundo del bosque, viniendo esto á reanimar mi ardor; corrí en direccion del ruido, á través de las breñas y de los espinos, y tras de grandes esfuerzos y pacientes pesquisas, divisé la bandada sin ser visto. Los individuos que la componían hallábanse sentados sobre un árbol que habia delante de mí, y ejecutaban un concierto tan formidable, que se hubiera podido creer que todos los animales del bosque se encontraban empeñados en una lucha mortal. Sin embargo, observábase en sus gritos una especie de acuerdo: en un momento dado callaban todos los individuos; poco despues, uno de los que hacían el oficio de chanfre, por decirlo así, dejaba oír de nuevo su voz discordante y comenzaban otra vez los aullidos. Mientras gritaban, veíase bajar y subir el tambor huesoso del hioides, que comunica á su voz la fuerza que la caracteriza. Los sonidos que emitían asemejábanse tan pronto á los gruñidos del cerdo como al grito del jaguar cuando se precipita sobre su presa, ó bien al rugido sordo y terrible del mismo carnívoros que, acosado por los cazadores, reconoce el peligro que le amenaza. Aquella lúgubre sociedad se prestaba sin embargo á la risa, y el mas sombrío misántropo no hubiera podido menos

de sonreír al ver aquellos músicos de largas barbas que se miraban unos á otros muy serios é imperturbables. Habíame dicho que cada bandada poseía un director de orquesta, cuya voz chillona y mas aguda se diferenciaba de las de contrabajo de los demás individuos, asegurándome tambien que el cuerpo del mono que desempeñaba estas funciones es mas esbelto y de mejores formas. En cuanto á lo primero, he podido reconocer la existencia del director de canto, pero inútilmente busqué un individuo cuya conformacion fuese mas graciosa que la de sus compañeros. Solo ví dos monos silenciosos sentados en un árbol vecino, que podrian considerarse como centinelas; pero si efectivamente era así, no vigilaban muy bien, puesto que no se apercibieron de mi llegada.»

Esta bonita descripción bastaria por sí sola para demostrar que los monos *aulladores* son seres muy originales. Sin temor de exagerar, puede asegurarse que toda su vida y sus actos todos no son mas que una cadena de rarezas de todas clases, que ofrecen vasto campo á las observaciones del naturalista. Comprendese, no obstante, que los indios desprecien y hasta aborrezcan á estos monos á causa de su triste aspecto y de sus fastidiosas costumbres, encontrando igualmente explicacion las calumnias de que han sido víctimas dichos animales, cuando se piensa que, cautivos ó libres, los *aulladores* no ofrecen nunca atractivo alguno ni cambian jamas de método de vida.

«El *aullador*, dice Hensel, vive en los bosques vírgenes de Rio-Grande-do-Sul en gran multitud; es el animal salvaje que mas fácilmente se puede encontrar y cazar. Vive en pequeñas manadas de cinco á quince individuos, que ocupan un territorio bastante pequeño, del cual no suelen salir. En cada manada hay al menos un macho viejo que parece ser su jefe; comunmente, empero, figuran en ella varios machos adultos, de los cuales probablemente uno, el mas viejo ó el mas fuerte, la gobierna y dirige. Su manera de vivir no es siempre pacífica; con frecuencia se ven machos y hasta hembras con la cara llena de cicatrices. Sin embargo, estos animales son por lo comun muy inocentes, tranquilos é indiferentes en comparacion de otros monos.» Estas noticias están completamente de acuerdo con observaciones anteriores, y solo haremos notar que estos monos abundan tanto en varios bosques, que Humboldt vió cuarenta reunidos en una manada; pudiendo suponerse con fundamento que al menos vivirían dos mil en una legua cuadrada del bosque.

Durante el día permanecen con preferencia en los árboles mas elevados del bosque; llegada la noche, se retiran al espeso follaje de los mas bajos, cortados en todos sentidos por plantas trepadoras, y allí es donde se entregan al sueño.

El *aullador* no ofrece en sus movimientos viveza alguna; trepa con lentitud, y casi podria decirse que se arrastra de una rama á otra. Recoge las hojas y los tallos que acaba de elegir y se los lleva á la boca sin avidez, y cuando está repleto, dormita sobre una rama, permaneciendo inmóvil, con la cabeza apoyada sobre el pecho, semejante á un enano de los tiempos antiguos. Otras veces se extiende á lo largo, dejando colgar sus cuatro miembros por ambos lados de la rama en que ha enroscado la cola, haciendo todos maquinal y lentamente lo propio.

«Es verdaderamente maravillosa, dice Humboldt, la uniformidad de los movimientos de estos monos. Cuando no se tocan las de dos árboles próximos, el macho, que va á la cabeza de la tribu, se suspende por la parte callosa de la cola y hace oscilar su cuerpo, libremente suspendido, hasta que consigue coger la primera rama, en cuyo caso los restantes repiten exactamente los mismos movimientos y en el propio lugar.»

La cola es seguramente el órgano mas importante de los